

NOTAS ACTUALES

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

14 de noviembre de 2005



PROSALUD un modelo eficiente de prestación de servicios de salud.

CONTENIDO

Cobertura en tiempo de Elecciones Presidenciales.

pág. 4



El papel del periodista es el de dar una voz a los que no la tienen.

pág. 5



Celebrar el Día de Acción de Gracias.

pág. 6



Ayuda médica gratuita en El Alto

pág. 8



PROSALUD 20 AÑOS

PROTEGIENDO LA SALUD Y EL BIENESTAR DE LA POBLACIÓN DE BAJOS RECURSOS



PROSALUD se creó en 1985 como un modelo alternativo de salud, combinando líneas de acción adecuadas al sector público con el sector privado, pero sin fines de lucro. PROSALUD ha contribuido efectivamente en la tarea de extender el acceso, la cobertura y el mejoramiento de la calidad de atención de los servicios de salud en Bolivia. Desde su creación y con el apoyo financiero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la asistencia técnica de Management Sciences for Health (MSH), la administración de los centros y clínicas de PROSALUD se caracteriza por seguir altas normas de eficiencia y competitividad comparables con cualquier empresa de negocios exitosa. No obstante, PROSALUD no es una empresa, sino una organización no gubernamental sin fines de lucro en la prestación de servicios de salud de alta calidad y bajo costo.

Según el Director Ejecutivo Nacional de PROSALUD, Dr. Oscar La Fuente, «Siempre hemos relacionado la parte administrativa como una empresa, pero una empresa social,

continúa en la pág. 2



Pura Mancilla Molina tuvo a su último hijo Adán Gutiérrez, en el Centro de Villa Pillín, hace 18 años. En esa época recién se había inaugurado el centro como el primer centro piloto de PROSALUD en Santa Cruz y en Bolivia: «Solo había un doctor y una enfermera que me atendieron muy bien y sin ninguna dificultad. Desde entonces lo he traído a mi niño para sus controles y también a mi esposo y a toda mi familia cada que se enferman, porque aquí hay de todo lo que se necesita. Ha crecido y adelantado mucho este centro desde que nació mi hijo,» rememora la Sra. Pura, que se acuerda de un pequeño consultorio, enfermería y una sala de partos que era todo lo que había en esa época.



La Señora Adriana Soto lleva a toda su familia al Centro de Villa Pillín, desde sus inicios en 1985 como uno de los primeros centros piloto de PROSALUD en Santa Cruz. «Incluso a mis vecinos los acareo aquí,» dice. Ella recuerda con cariño un Año Nuevo que tuvo que pasar internada en el centro de Villa Pillín: «Como soy una persona enferma con bronquitis asmática, yo tengo que venir constantemente aquí, me atienden y me controlan bien, incluso me dan cama gratis para que me inteme cuando me dan mis crisis. Ese Año Nuevo la pasé muy lindo. El personal del centro hizo su pequeño agasajo a media noche y a mi nieta que me estaba acompañando le trajeron comida, a mí me hicieron desear, se me hacía agua la boca pero no podía comer porque estaba muy mal esa vez».



buscando la eficiencia, pero sin olvidarnos nunca del aspecto social. Buscamos darle ese enfoque empresarial en la atención a cada uno de nuestros usuarios. La sustentabilidad económica es una parte, pero otra es la sustentabilidad social para que nuestra misión, que es la de atender a las personas más necesitadas como un aporte al desarrollo humano, se pueda cumplir en el futuro. Toda organización que tiene la capacidad de soñar y de hacer realidad los sueños, es una organización próspera.»

El objetivo de autosostenibilidad financiera de PROSALUD ha hecho que la institución diversifique las fuentes de financiamiento y busque superar las barreras tradicionales de su estructura organizacional. Con ese objetivo y desde el segundo semestre del año 2002, se inició un programa de transformación y modernización, que busca fortalecer la capacidad competitiva de PROSALUD para garantizar la continuidad y desarrollo de la labor social. El nuevo modelo de gestión administrativa se basa en una estructura con 11 sistemas relacionados estrechamente, entre los que se hallan un sistema de auditoría y control para eliminar el fraude, un sistema financiero, un sistema de mercadeo, un sistema de desarrollo institucional y otro de regulación y calidad de servicios de salud.

En efecto, durante sus 20 años de trabajo, PROSALUD ha logrado constituirse en una organización competitiva, practicando una política centrada en servicios de calidad a sus usuarios, y un original sistema de subsidio interno: «Nuestro financiamiento es cruzado,» informa el Dr. La Fuente. «Gente que puede pagar más financia a la gente de escasos recursos. Por ejemplo, un centro de Achumani cobra la consulta 35 Bs. mientras que uno en El Alto cobra 9 Bs. De la misma forma, los centros de alta productividad, como son los policlínicos de consultas especializadas, financian a los centros de baja productividad.»

Actualmente PROSALUD cuenta con 21 centros de salud, 7 policonsultorios, 5 clínicas de referencia y un centro de desarrollo infantil en La Paz, El Alto, Santa Cruz, Cochabamba, Oruro, Tarija, Riberalta, Yacuiba y Puerto Quijarro, y cubre una población aproximada de

500.000 personas. A través de sus 20 años de crecimiento institucional, el Gobierno de los Estados Unidos ha acompañado permanentemente a la organización. Durante su evolución, ampliación y modernización, USAID ha apoyado consistentemente todos sus proyectos e iniciativas, no sólo financieramente, sino con apoyo técnico dirigido a mejorar la salud de los hombres, mujeres y niños de Bolivia.

En sus veinte años de vida, PROSALUD ha logrado afianzar su compromiso con la salud de los sectores más necesitados y se ha ganado un lugar destacado en la preferencia de la población. El Dr. La Fuente atribuye la popularidad de la institución sobre todo al trato cálido y cariñoso que se le da a los pacientes. «La gente percibe que es bien recibida en PROSALUD y se les ofrece todo el tiempo que requieren.»

El buen servicio del cliente es uno de los principios que rigen en PROSALUD, otro factor de éxito es la atención seguida las 24 horas del día. La confiabilidad es el tercer aspecto por el cual las personas prefieren los centros de PROSALUD. Curiosamente, los precios bajos ocupan el cuarto lugar en la preferencia de la gente, de acuerdo a sondeos de opinión que han realizado. Lo que más caracteriza a la institución es el tipo de atención que se le brinda a la gente. «Las personas nos caracterizan por el trato amable, la limpieza de nuestros centros y por los precios accesibles,» afirma orgullosamente su Director.

PROSALUD también contribuye a diferentes programas del Ministerio de Salud como el Programa Ampliado de Inmunizaciones, control de tuberculosis, VIH-SIDA y Salud Sexual y Reproductiva. Su presencia es muy importante dentro de la esfera de las organizaciones de salud y es un referente internacional como modelo de prestación de servicios de salud sin fines de lucro.

A través de sus 20 años de crecimiento institucional, el Gobierno de los Estados Unidos ha acompañado permanentemente a PROSALUD.

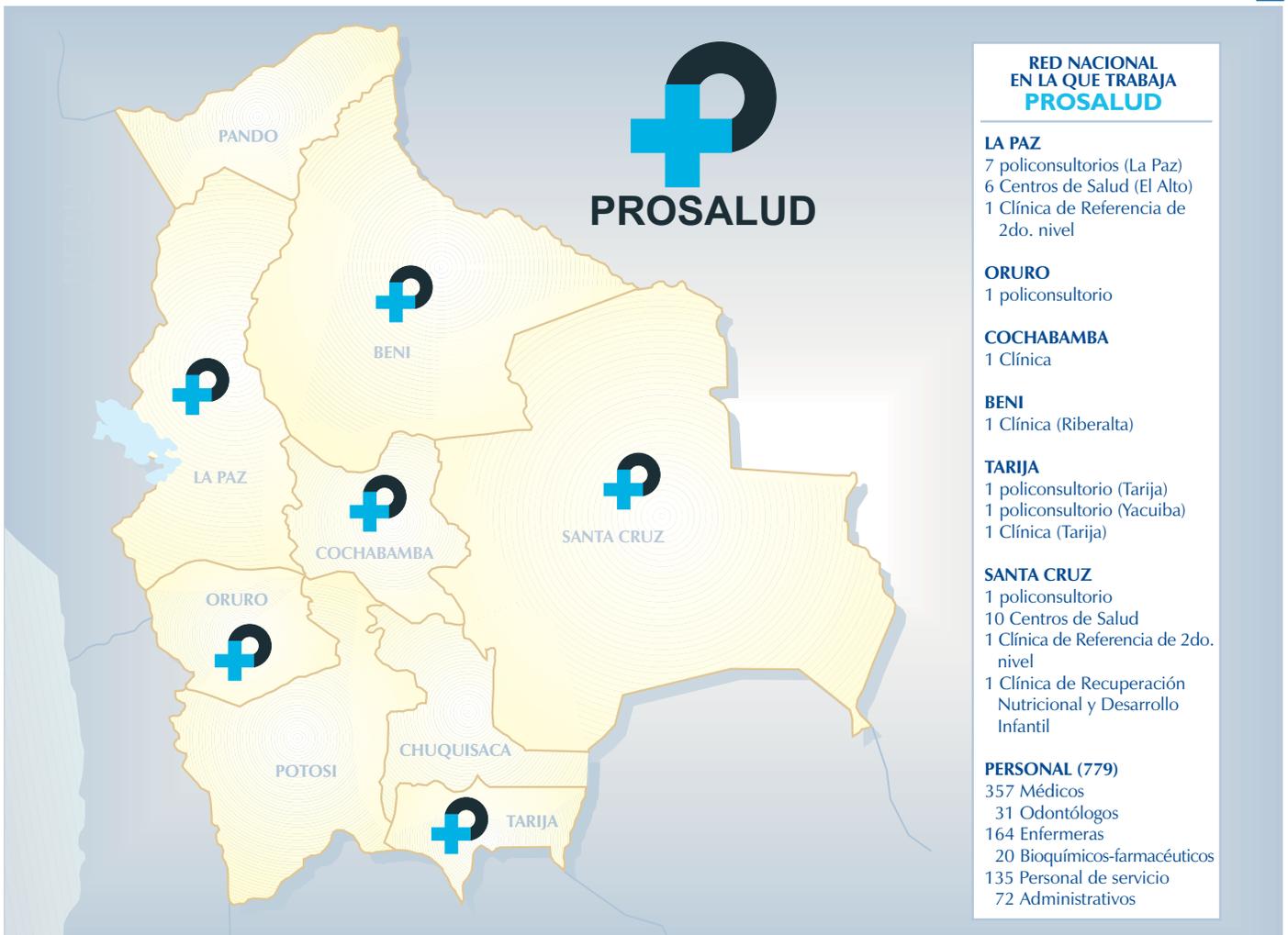
El Dr. Juan Fernando Flores (izquierda) atiende en cardiología y medicina interna en el Centro de El Carmen. Don Miguel Egúez, (centro) es un vecino que promovió la creación y el crecimiento de PROSALUD en su barrio. Como vecino preocupado por el bienestar de su comunidad en la zona del Pari, don Miguel Egúez sabía de la necesidad de su barrio en contar con un centro médico y por ello, como parte del Comité Vecinal de Voluntarios, decidió trabajar de manera conjunta con la comunidad, la Alcaldía que proporcionó el terreno y la construcción y Prosalud en crear el centro de El Carmen hace casi 20 años, a pesar de la oposición de algunos vecinos que preferían construir una cancha deportiva o un mercado. Desde entonces, el Centro ha tenido tres ampliaciones y es el modelo de los demás centros. «La calidad de profesionales médicos que tenemos en el centro constituyen uno de los principales factores de éxito y aceptación entre los vecinos de la zona», afirma.



La enfermera salubrista Sonia Moscoso (derecha) es una de las trabajadoras más antiguas de la institución. Ha trabajado por más de 18 años en PROSALUD y es ahora coordinadora de calidad en la oficina nacional. Su trabajo en la primera etapa del centro estaba lejos de una oficina. Ella recuerda que no había pavimento en la zona y tenía que ir casa por casa, caminando en medio del lodo y del agua, ofreciendo los servicios de salud a la gente que no estaba acostumbrada a recurrir a centros médicos.

En esa época también, ella trabajaba fuertemente con la comunidad, haciendo ferias de salud donde las madres preparaban platos típicos y nutritivos, y al mismo tiempo, las mamás ayudaban con el control y la vacunación de los niños. De 13

personas que trabajaban inicialmente en el policonsultorio de El Carmen, ahora hay más de 100 personas trabajando en el Centro que se ha ampliado tres veces hasta convertirse en un centro de diagnóstico.



COBERTURA EN TIEMPOS DE ELECCIONES PRESIDENCIALES

Cobertura en tiempos de Elecciones Presidenciales» es el nombre del seminario-taller para periodistas de los Yungas y el Chapare, que se llevó a cabo recientemente. El programa auspiciado por la Embajada Americana, en colaboración con la Voz de América (VOA), fue una continuación de una serie de seminarios de profesionalización y actualización para periodistas de radios, de la cuales algunas son afiliadas a la red de información VOASAT para América Latina.

El seminario estuvo compuesto de tres partes integrales para la cobertura y producción de la información política: teoría sobre periodismo político y análisis, prácticas en laboratorios, y ejercicios profesionales con acceso a fuentes gubernamentales de información. Los periodistas y profesores a cargo de la conducción del seminario-taller fueron el Director del Instituto de Prensa y Sociedad del Perú, Ricardo Uceda; el periodista de la Voz de América y responsable de Proyectos de Desarrollo de la Oficina de Transmisiones Internacionales del Gobierno de Estados Unidos, Gustavo Win; y la Directora de la Carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana Deysi Orozco.

Ricardo Uceda habló sobre sistemas políticos; periodismo político e investigativo; de la censura y la autocensura; la prohibición explícita a la propia inhibición, de las diferentes clases de presiones sobre la prensa, políticas, editoriales y comerciales, y sobre el papel de los medios en etapas electorales. Uceda dijo que la base conceptual del periodismo informativo y político es la de darle información neutral al ciudadano para que éste pueda tomar opciones por su cuenta: **«El rol fundamental de la prensa es el de darles a los ciudadanos la información que necesitan para decidir políticamente, y el reto que tenemos los periodistas es el de cubrir los asuntos públicos que no son noticias».**



«El rol de la prensa es darle a los ciudadanos la información que necesitan para decidir políticamente», afirmó Ricardo Uceda, durante el seminario.

Por su parte, Gustavo Win habló sobre la manera en la que se ejerce el periodismo en la VOA, una de las radios internacionales más importantes del mundo con 1.200 corresponsales en 114 países, 970 empleados en Washington y que transmite las 24 horas de todos los días, en 47 idiomas diferentes. Win también habló sobre las características del periodismo radial profesional; la definición de lo que es noticia, la importancia de la imparcialidad y las fuentes primarias y secundarias. «Una de las cosas que yo exijo más de nuestros periodistas en la VOA, es que verifiquen y verifiquen sus fuentes. Ninguna noticia va al aire si no tiene por lo menos dos fuentes de verificación. Aunque lo haya declarado Condolezza Rice, manda verificar la noticia en la Casa Blanca o en otra fuente. Esto en materia política es fundamental porque todos sabemos que los políticos dicen lo que queremos escuchar en todas partes del mundo». Win habló asimismo sobre el comentario político radial y puso énfasis en la necesidad de que el periodista esté bien preparado e informado sobre el tema del que va a reportar o hacer la entrevista. ■

RICARDO UCEDA PÉREZ nació en Chiclayo, Perú, en 1953. Estudió Economía y Periodismo. Ejerce el periodismo desde 1974, como reportero, editor y jefe de redacción de varios diarios y revistas. En 1994 obtuvo el Premio Libertad de Prensa del Comité de Protección de Periodistas de Nueva York. En 1999 fue elegido como uno de los 50 Héroes de la Libertad de Prensa entre 1950 y el 2000, por el Instituto Internacional de la Prensa. En el 2000 la Universidad de Columbia le otorgó el Premio María Moors Cabot. En el 2004 publicó «Muerte en el Pentagonito», un best seller sobre crímenes del Ejército y Sendero Luminoso entre 1983 y 1993. Actualmente es director del Instituto Prensa y Sociedad.

GUSTAVO WIN Uruguayo de nacimiento, el periodista estadounidense Gustavo Win comenzó a trabajar en la Voz de América (VOA) en 1984. Con estudios en Derecho Internacional y Diplomacia, Gustavo Win inició su carrera periodística en 1972, en prominentes medios de información del Uruguay. Fue Jefe de Transmisión en Español para Latinoamérica de la VOA y en esa calidad, fue responsable de todos los aspectos de la producción noticiosa de esa emisora internacional. Desde el año 2001 ha estado trabajando como Oficial de Desarrollo en la Oficina Transmisiones Internacionales (IBB, por sus siglas en inglés) una comisión independiente del gobierno de EEUU que maneja transmisiones internacionales y, en esa función, planifica y ejecuta una variedad de proyectos en áreas geográficamente diferentes.

EL PAPEL DEL PERIODISTA ES EL DE DAR UNA VOZ A LOS QUE NO LA TIENEN

El periodista estadounidense Andrew Glazer, ex-corresponsal del Herald News y de Los Angeles Times, fue el principal conferencista del seminario «**El Periodismo Responsable también Impacta**», auspiciado por la Sección de Prensa y Cultura de la Embajada de los Estados Unidos, el diario El Alto, y la Universidad Franz Tamayo El Alto, sobre periodismo escrito en la actualidad.

Glazer afirmó que la independencia y neutralidad del periodista es algo muy importante para su credibilidad. «Yo creo que los periodistas deben escribir noticias, no opiniones. Hay una pared grande y fuerte entre las páginas de opinión y las de las noticias, así como entre los intereses del dueño, con la información de sus medios.»

Glazer dijo que el periódico más exitoso en los Estados Unidos, el New York Times, tiene éxito no porque imprime cosas con las

que todo el mundo está de acuerdo. Al contrario, publica cosas que a menudo enoja a sus lectores, pero sin embargo, ellos tienen que escribir la verdad. Sobre la confianza, Glazer advirtió que los periodistas por su parte no deberían creer ni confiar en nadie sino verificar siempre todo lo que sus fuentes les dicen, y que la mejor manera es andar por las calles y buscar fuentes en todos los niveles y sectores de la sociedad. «El lector merece la verdad», dijo Glazer, «y la única alianza que un periodista debe tener es con sus lectores.»

«El papel del periodista es el de dar una voz a los que no la tienen», afirmó Glazer, agregando que a veces ese es el error de los periodistas, puesto que no es una tarea fácil: por eso, los periodistas prefieren quedarse en frente de sus computadoras y hablar por teléfono; no salir ni investigar nada ni buscar a nadie más que a los contactos y comunicados oficiales. De esa manera ignoran la

verdadera realidad de sus ciudades y sus ciudadanos.

Los medios tienen una responsabilidad de ser un foro para el debate público. Si realizan bien esta tarea, en forma equilibrada y respetando la verdad, pueden contribuir con el fortalecimiento de la democracia y así promover gobiernos más responsables a las necesidades de la población y a la vez ciudadanos más satisfechos con su gobierno. Este foro público a través de los medios podría reemplazar a los bloqueos y violencia, opinó Glazer.

El seminario, que se llevó a cabo en la Universidad Franz Tamayo de El Alto, contó también con la participación de la corresponsal internacional Gloria Carrasco con el tema «El rol del periodista de televisión», y del camarógrafo y productor Walter Nogales que habló sobre el manejo de cámaras de video.

*«Los periodistas
deben escribir noticias,
no opiniones»*

ANDREW GLAZER,
*ex-corresponsal
del Herald News y
de Los Angeles Times*



Periodistas en El Alto participan en el Seminario «El Periodismo Responsable también impacta».

CELEBRAR EL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS: LA VIDA CAMPESINA EN UN CRIADERO DE PAVOS

El autor, un diplomático estadounidense, recuerda la celebración de su familia del Día de Acción de Gracias, uno de los feriados más queridos por los estadounidenses.

Desde la llegada a norteamérica de los primeros peregrinos, el motivo de esta celebración es el de reunir a la familia y los amigos para dar gracias por todas las bendiciones.

Crecí en un criadero de pavos en Iowa. No es lo único que criábamos en la granja — también cultivábamos maíz, avena, alfalfa y soja, y teníamos una manada de vacas y cerdos de engorde. Pero eran los pavos los que distinguían a nuestra granja y a las de mis dos tíos, de las otras en la comunidad. Eramos los únicos granjeros de la zona dedicados a los pavos.

Mi abuelo comenzó a criar esta emblemática ave estadounidense durante la Gran Depresión de los años 30. Mi abuelo era lo que hoy se diría «empresario». Siempre estaba en busca de un nuevo ángulo o un nuevo cultivo para hacer algún dinero. El abuelo Klopfenstein descendía de los astutos agricultores menonitas suizos y fue el primer granjero de la parte norte del Condado de Henry en sembrar semillas de maíz híbrido. Cuando leyó en un periódico agrario, tipo *Wallace's Farmer*, sobre cómo criar pavos, determinó que los pavos tenían un rincón provechoso en un mercado granjero deprimido. Estaba en lo cierto.

Criar pavos no es algo para los pusilánimes o de los que carecen de motivación. Es mucho trabajo — especialmente cuando se cría 4.000, como lo hacíamos en nuestra granja. Los pavitos llegaban en camiones procedentes de un criadero comercial, apenas unos días de nacidos. Ese es el único momento en que los pavos son bonitos. Cuando nos entregaban los pavitos, a mediados de abril, en cajas especiales de cartón con agujeros en la tapa y los costados, los poníamos en una criadora grande debajo de estufas calentadas a gas, para mantenerlos abrigados hasta que fueran

lo bastante grandes como para generar su propio calor corporal. Cuando los pavitos cumplían unos diez días había que cogerlos uno por uno para recortarles la mitad del pico superior. Este sangriento procedimiento era para evitar que los pavos se picotearan mutuamente el lomo.

Los pavitos se mantenían en la criadora hasta cumplir unas seis semanas, cuando por única vez recibían un poco de atención personal. Los empujábamos a un corralito donde mi padre y mi tío les inyectaban a cada uno medicinas para vacunarlos contra el cólera y la encefalitis de los pavos. Luego de las inyecciones, en junio se los llevaba en un furgón a un campo de alfalfa fresca. Allí los pavos crecían fuertes, a campo abierto, y al mismo tiempo, fertilizaban el campo con el estiércol. Cada dos semanas recorríamos los 4.000 pavos y sus cobertizos, comederos y tanques de agua, unos 30 metros dentro en el campo, al forraje fresco. A fines del otoño, la alfalfa había desaparecido y todo el campo quedaba bien fertilizado con estiércol.

MOMENTO DEL RODEO

Una mañana de fines de octubre, casi un mes antes del Día de Acción de Gracias, llegaban a la granja dos grandes camiones trayendo pequeñas jaulas. Mi padre, mi hermano, mis tíos, primos y yo, además de un par de vigorosos estudiantes de secundaria que contratábamos, estábamos en el campo para recibir los camiones. Era el momento de «atrapar los pavos» para enviarlos al mercado. Los muchachos más jóvenes y mi abuelo cercaban los pavos y en grupo los empujaban a un corral. Luego, los estudiantes más musculosos entraban al corral para alzar de las patas a los pavos, que ya pesaban unos 10 kilos, y entregarlos a los hombres parados al costado del camión. Era importante cogerlos por las patas para alcanzárselos

a los camioneros. Una pata suelta era un pavo descontrolado y un fuerte aletazo en la cara. Cuando los pavos pasaban a manos de los camioneros, estos los embutían de a ocho por jaula hasta cargar el camión. La ceremonia de «atrapar el pavo» tomaba unas tres horas, seguida de un reconfortante desayuno servido por la abuela, las tías y mamá.

Siempre reservábamos para nosotros unas dos docenas de pavos, para nuestra mesa y la de amigos y vecinos. Casi una semana después de enviar al mercado los pavos, preparábamos los restantes. (Un procedimiento sangriento, no recomendable para los débiles de estómago). El pavo que comía nuestra familia el Día de Acción de Gracias era uno de esos.

En mi casa la celebración del Día de Acción de Gracias fue siempre bastante parecida — a la misma hora, los mismos invitados, la misma mesa, el mismo menú y los mismos ritos. Al mediodía se servía la comida de Acción de Gracias, siempre a la misma hora en que en los estados campesinos del Medio Oeste se servía la comida principal del día. En general, la comida estaba en la mesa a mediodía, pero dado lo extraordinario de su preparación y el tiempo impredecible que se demoraba en asar el pavo, el momento real de sentarnos a la mesa se corría hasta eso de la una de la tarde en punto.

Aunque crecí con todos mis primos, tías y tíos paternos, que vivían en un radio de unos cinco kilómetros de nuestra casa, el Día de Acción de Gracias era un asunto reservado a la familia más cercana. Los padres de mi madre llegaban en auto desde su granja, a unos 80 kilómetros de distancia y se sumaban a mi hermano, mi madre, mi padre y a mí, hasta completar seis personas en la mesa. La abuela y el abuelo Sander llegaban siempre un par de horas antes de la comida, trayendo sus contribuciones y su ayuda para la cocina.

PONER LA MESA

En general se comía en la cocina, pero la comida de Acción de Gracias, junto a otras fiestas y cumpleaños, merecía que se la hiciera en la «elegante» mesa del comedor en la sala. Mi padre y yo corriamos la mesa desde la pared, le agregábamos un panel y luego desplegábamos en su superficie un mantel recién planchado. (Un mantel era especial — por lo común comíamos con nuestros platos sobre esterillas individuales). La mesa se ponía siempre en la misma forma, con la loza japonesa que desde Okinawa —donde era cabo del ejército durante la guerra en Corea mi padre le envió a la que pronto sería su novia; con la vajilla que los padres de mi padre les regalaron a los recién casados en 1953, y con la cristalería que le regaló a la familia el padrastro (un inmigrante italiano católico, cortador de vidrios en Nueva Jersey, que se casó con una judía rusa y se mudó a California en la década de los 20) de un tío mío, hermano de mi madre. Embellecía la mesa un centro con calabacines, un dulce amargo (un vino espeso estadounidense) y algunas réplicas de un pavo (en cerámica o cera, después de todo, éramos criadores de pavos).

El menú del gran festejo también era el mismo. Por supuesto, el plato principal era el pavo asado casero — por lo general de unos ocho kilos. La guarnición más importante era el relleno de pan, que llamábamos aderezo (con el que no se rellenaba el pavo, porque mi madre había leído en alguna parte que uno podía envenenarse con el relleno mal cocido). Las otras guarniciones eran papa majada, salsa de menudencias de pavo, batatas, guiso de habichuelas verdes, maíz (cosechado, blanqueado y congelado el año anterior en nuestro campo) y una extraña mezcla con arándanos agrios pisados, cáscara de naranja, nueces y gelatina (favorita de mi madre, y de nadie más). A la comida la seguían los mismos pasteles caseros (y entiéndase bien, completamente caseros: corteza, relleno, todo) horneados por mi abuela materna. Los hacía de dos clases: calabaza y pacanas.

El ritual de la mesa también era el mismo. Mi madre se sentaba en el extremo de la mesa, próximo a la cocina. Mi padre frente a ella. Yo junto a mi abuela (yo era su preferido) y mi hermano



junto al abuelo. Nos reuníamos en torno a la mesa y mi madre le decía a uno de nosotros, los muchachos, que pidiera la bendición; usualmente lo hacía mi hermano. Luego, mi padre trinchaba el pavo y le pasábamos los platos y nos servíamos las guarniciones. Mi madre y mi abuela hablaban de los antiguos vecinos y amigos, allá en su pueblo y los dos granjeros, abuelo y papá, hablaban en su mayor parte de temas agrícolas. Mi hermano y yo competíamos por la atención de los adultos. Ocasionalmente, los temas de conversación giraban en torno a los acontecimientos noticiosos del momento: el Movimiento de los Derechos Civiles, la guerra de Vietnam, la inflación; aunque la mayor parte de la conversación era sobre temas locales.

AGRADECER LA BUENA FORTUNA

Cuando era niño nunca pensé demasiado en el significado del Día de Acción de Gracias. Sabía que se trataba de una buena

comida y una buena familia y de sentirse agradecido por ambas cosas. No fue sino recién cuando fui mucho mayor y cuando dejé el criadero de pavos que comprendí que no se pueden dar por sentadas cosas como una buena comida y una buena familia. Son cosas que no son tan comunes como yo pensaba, y de las cuales uno debería sentirse agradecido por tanta buena fortuna.

Han transcurrido muchos años desde los Día de Acción de Gracias en la granja de pavos. Muchas cosas han cambiado y hay seres queridos que han muerto. Pero el Día de Acción de Gracias es todavía la festividad en la que más extraño mi casa. Por lo tanto, cuando no puedo estar con mi buena familia, por lo menos trato de tener una buena comida. Aunque ya no puedo salir al campo para agarrar un pavo para servirlo en la mesa, sí puedo lograr que el pastel de calabaza se haga con los ingredientes básicos. Esa es la razón por la que yo mismo lo preparo, con la receta que aprendí y heredé de mi abuela.

ATENCIÓN MÉDICA GRATUITA POR LA SALUD DE LOS ALTEÑOS



El Coronel del Grupo Militar de la Embajada de los Estados Unidos John Mason, junto al Presidente de la Fejuve Abel Mamani y la Dra. Alejandra Hidalgo, de la dirección del brazo social de la Fejuve y coordinadora del programa.

Médicos de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto y de las Fuerzas Armadas de Bolivia brindaron atención gratuita de salud para los habitantes de tres distritos de El Alto, durante 10 días bajo el programa de atención médica gratuita «VIDA FELIZ», que atendió las especialidades de medicina general, odontología, pediatría y ginecología. La Embajada de EE.UU. apoyó este esfuerzo de los bolivianos que trabajan por la salud de los bolivianos con un lote de medicamentos equivalente a casi 40 mil dólares y fondos para la organización del programa. También participaron en la



organización del programa de atención médica gratuita VIDA FELIZ, la Fundación Pro Centro del Quemado, UNIVALLE, la UMSA, UPEA y la Asociación de Esposas del Ejército.

La Dra. Hidalgo agradeció el trabajo de los médicos que atendieron a 7.300 pacientes durante la campaña de diez días. «Este trabajo solo se ha hecho en beneficio de la ciudad de El Alto,» dijo ella. «Me siento satisfecha de haber logrado este objetivo junto con todo el equipo, y de haber ayudado a tanta gente que no tiene ni para comprar una aspirina. Espero que en el futuro, otras instituciones tengan el mismo desprendimiento con la ciudad de El Alto».

Por su parte, el Jefe del Estado Mayor del Ejército Marco Antonio Vasques Ortiz dijo: «A nombre de las Fuerzas Armadas quiero agradecer a la Embajada Americana por el buen corazón que tienen al traernos los medicamentos y por su coordinación con los médicos para traer ayuda a esta ciudad de escasos recursos. La buena voluntad alivia el dolor de muchas personas. Este es un ejemplo de que unidos, en un trabajo coordinado con la Fejuve, con las Fuerzas Armadas, con la Embajada Americana, con los médicos, podemos buscar el bienestar de nuestro pueblo a través de la unidad».

SECCIÓN DE PRENSA Y CULTURA
Embajada de los Estados Unidos
Casilla 425
La Paz, Bolivia

